

III DOMINGO DE ADVIENTO A/2007

La vida humana atraviesa por dificultades, sufrimientos y a veces duros reveses. Afrontando tales situaciones, la gente fácilmente se deja caer en la desesperación y en el desaliento, sobre todo cuando ellos intentan todo lo que esta en su poder a fin de cambiar la situación sin el éxito deseado. Esta situación es similar en la que el pueblo de Israel se encontraba después de muchos exilios y deportaciones que sufrió su país.

Mientras todo parecía sombrío y sin esperanza, inesperadamente, el profeta Isaías vino a invitar a la gente a que se llenaran de alegría con el anuncio del consuelo de parte del Señor. Lo que mas impresiona de este mensaje de Isaías es que mientras Israel esperaba simplemente una liberación política, el profeta engrándese la perspectiva e incluye una dimensión espiritual a la liberación. El Dios, a quien ellos esperaban que liberara a su gente, es también El que restaurará la integridad física del enfermo y los lisiados.

Así, el profeta puede decir: "Aquí está su Dios; él viene para defender; con la recompensa divina, él viene para salvarnos. Entonces los ojos del ciego verán, los oídos del sordo se abrirán, el cojo saltará como un venado y la lengua del mudo cantará". Y como si esto no fuera suficiente, la liberación lleva una dimensión cósmica hasta el punto en que Isaías habla en que la Tierra será transformada. El desierto y la tierra se regocijaron, la estepa se alegrara y florecerá, así lo dice.

Este mensaje de Isaías es un sueño agradable pero irrealizable? Desde el punto de vista histórico, tenemos que reconocer que Israel ha pasado por tiempos muy duros para ver la realización de esta profecía, debido a deportaciones múltiples por las que ellos pasaron. El mensaje de liberación y su promesa, sin embargo, permaneció vivo en los corazones de muchos y sostuvo su esperanza en tiempos difíciles, Esto estaba en tal perspectiva que la idea de la venida del Mesías se llevaría en Israel. De hecho, se creía que cuando el Mesías llegara todo cambiara para bien. No solo la tierra será regenerada, sino que los miembros débiles de la comunidad serán fortalecidos y aun los enfermos recuperaran su salud.

Esto está en la línea de aquella expectativa mesiánica, que Juan el Bautista presento su mensaje a fin de preparar a la gente para la venida del Mesías. El problema, sin embargo, es que mientras Juan predicaba el juicio inminente de Dios, Jesús predicaba particularmente la paciencia y misericordia de Dios, y así, en la conversión. Esta diferencia de visión explica por qué Juan envió a sus discípulos a preguntar a Jesús si él era el Mesías o deberían esperar por otro.

En su respuesta, Jesús muestra claramente que la profecía de Isaías esta realizada en él. Y como prueba: bajo su acción, los ciegos recobran su vista, el lisiado camina, el leproso queda limpio, los sordos escuchan, los muertos resucitan, y los pobres reciben la buena nueva proclamada para ellos. En otras palabras, Jesús es realmente el Mesías prometido y esperado por Israel, pero su visión de su misión es muy diferente de lo que la gente y Juan el Bautista tenían; su concepto no es el de un Dios rencoroso ni vengativo, pero aquel de Dios misericordioso que es paciente e indulgente aun si él también puede juzgar.

Otro punto asombroso es su encuentro con los discípulos de Juan, Jesús no se sorprende cuando se le pregunta si es el Mesías. El les deja ver lo que él hace. Esto significa que aquellos que encuentran a Jesús deberían trabajar por lo que ven, oyen y toman una

decisión de fe en su favor. La decisión de fe nos pertenece, y esta en nuestras manos tomarla o dejarla.

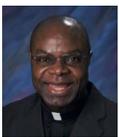
De la actitud de Juan el Bautista y de la de Jesús, podemos aprender dos cosas. De hecho la concepción de Juan del Mesías es totalmente diferente de la de Jesús. Este hecho nos enseña que nuestras ideas sobre Dios muy a menudo están basadas en el pensamiento humano. Y aún así Dios está más allá de nuestros pensamientos y de nuestra imaginación. Nunca dejaremos de estar sorprendidos e inclusive confundidos del modo en que Dios nos trata. Dios es siempre más de lo que nosotros podemos pensar y decir sobre él. Nuestros discursos en él nunca agotarán la verdad de quien es realmente.

El segundo punto, me gustaría presentarlo en la forma en que aceptamos los desafíos. — el primer desafío es acerca del problema del sufrimiento. Vimos que, a pesar de la promesa de la liberación que el Mesías estuvo a punto de traer, Israel pasó por muchas pruebas y sufrimientos. De este hecho surge una pregunta: considerando nuestra propia situación de vida en la cual enfrentamos la crisis de la vida las altibajas en los matrimonios, la pérdida de nuestros queridos y los fracasos a veces evidentes en nuestras tareas, es posible sufrir y seguir creyendo en Dios como los Israelitas? Este es el desafío que tenemos que tomar hoy en nuestra cultura moderna.

- El segundo desafío se basa en la duda y perplejidad. Vimos en el Evangelio que, a pesar de la predicación de Juan sobre Jesús, él no estaba seguro si Jesús era el Mesías o no. Y aún, Jesús lo reconoció como el mayor entre todos los hijos nacidos de mujeres y quién ha preparado el camino para él. Este hecho formula una pregunta: puede la fe ir junto con duda y perplejidad?

La respuesta a esta pregunta puede ser positiva. La fe no necesariamente suprime la duda o el sufrimiento. Donde hay duda, tenemos que preguntarnos y dejarnos ser dirigidos a fin de encontrar una respuesta verdadera a nuestro problema. Donde afrontamos cualquier clase del sufrimiento, necesitamos la paciencia y la resistencia hasta que el Señor nos visite y nos ponga en libertad. Esto es lo que Santiago nos propone en su carta.

Para Santiago, tenemos que actuar como el agricultor que trabaja mucho y hace todo lo que él puede en su campo cavando, sembrando, regando y escardando. Incluso si el agricultor sabe que no todo depende de él, sino de Dios; lo que él hace primero es trabajar duramente. Es solamente después de haber dado todo lo que podía, se sentó a esperar pacientemente a que Dios hiciera su parte. En nuestra pena y sufrimientos, en nuestra duda y perplejidad, se nos invita a hacer la misma cosa, es decir hacer todo lo que podamos para solucionar nuestros problemas. Después de que hayamos realizado nuestros deberes, ponemos todo en las manos de Dios y lo esperamos con paciencia y valor. Que este tiempo de Adviento nos ayude a tomar una buena decisión en favor de Jesús.



Fecha de Sermón: Diciembre 16, 2007
© 2007 – Padre Felicien Ilunga Mbala
Contacto: www.mbala.org
Nombre de Archivo: 20071216homilia.pdf